

MACOR, Laura Anna: *Die Bestimmung des Menschen (1748-1800). Eine Begriffsgeschichte, Forschungen und Materialien zur deutschen Aufklärung*, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2013.  
<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/207911>

“Ningún otro concepto ha acompañado el pensamiento alemán de la segunda mitad del siglo XVIII en todas sus vertientes como el de *Bestimmung des Menschen*.” Con estas palabras comienza un libro que bien podría titularse *Rise and Fall* de un concepto pregnante del siglo XVIII. Pues este libro trata de un concepto, de un solo concepto, recorriendo a tal efecto extensa y detalladamente su historia durante algo más de medio siglo (1748-1800). Nada más. Y nada menos, porque hay expresiones que hacen época, es decir, expresiones que expresan una época entera, todo su sentir. Pensemos en *Proletarier aller Länder, vereinigt euch!*, *No taxation without representation* o *Écrasez l'infâme!* Una expresión semejante es *die Bestimmung des Menschen*, en este caso válida para la Alemania pensante de la segunda mitad del siglo XVIII. En todas sus grandes figuras este concepto/expresión juega un papel determinante. Se trata, como bien muestra el libro, de un concepto novedoso, escurridizo, de fronteras difusas y por definir. Y en esa indefinición descansa su importancia y se fundamenta la lucha por determinar su significado, pues desde Kossel ya sabemos que los conceptos son vec-

tores de lucha, son palabras por cuya fijación conceptual se combate. Pero detengámonos en la propia expresión: “*Die Bestimmung des Menschen*”. ¿Qué significa? ¿Cómo podríamos verterla al español? Mientras que *Menschen* significa simplemente ser humano, *Bestimmung*, el término relevante, significa de muchas maneras. Significa, a la vez, determinación, destino, destinación, definición, disposición o fijación, entre otras posibilidades. En ese vaivén semántico se perfilan las distintas apropiaciones del término por parte de una pléyade de autores que conforman el panteón intelectual alemán de la época: Spalding, Mendelssohn, Herder, Schiller, Kant, Fichte, etc. Este libro proporciona por primera vez una reconstrucción histórica de este conflictivo concepto.

Dividido en un resumen, un prólogo, una introducción y cinco partes (cuarenta y tres epígrafes en total) el libro describe, como ya hemos señalado, la historia conceptual (*Eine Begriffsgeschichte* dice el subtítulo) de *Die Bestimmung des Menschen*. Un resumen en inglés, alemán e italiano, de una página cada uno, es lo primero que el lector encuentra. Tras un prólogo donde se consignan los debidos agradecimientos, en la introducción

la autora pone honesta y pulcramente *las cartas sobre la mesa*, delimitando claramente el ámbito de estudio, analizando el estado de la cuestión, explicando la metodología de trabajo, resumiendo el contenido de todo el libro y contextualizando sus propios resultados. Hay que reconocer que se trata de un libro bien estructurado, escrito desde y para la investigación y pensado para uso y disfrute del lector. En este sentido, constituye un modelo de trabajo de investigación en las humanidades y las ciencias sociales.

En las cinco grandes partes en que se divide el cuerpo del texto, la autora estudia el desarrollo del concepto, que entra en circulación a partir de la publicación, en 1748, de la obra de Spalding *Betrachtung über Bestimmung des Menschen* [Consideración sobre el destino del hombre] y que se agota en el cambio de siglo, siendo utilizado significativamente por última vez en la obra de Fichte, publicada en 1800, *Die Bestimmung des Menschen* [El destino del hombre]. Después el concepto deviene mero tópico y no tendrá apenas uso ni influencia en el siglo XIX. En este intervalo temporal, en el que, a propósito del concepto, surgen polémicas entre Spalding y Goeze, Abbt y Mendelssohn o Mendelssohn y Herder, entre otros, y se determinan las concepciones sobre la *Bestimmung* del hombre en Mendelssohn, Kant, Schiller o Fichte, se sitúa este libro. Los cinco capítulos exponen el desarrollo semántico del concepto siguiendo un orden cronológico y las cinco fases que se corresponden con los capítulos son las siguientes: prehistoria del concepto, primera recepción teológica, posterior interpretación en el ámbito de la filosofía moral, ampliación filosófico-histórica en su referencia a la humanidad en general y agotamiento.

Así, la primera parte está dedicada a la prehistoria del concepto antes de su explosión en 1748. La autora demuestra en esta

primera parte cómo el sustantivo “Bestimmung” no es un invento del siglo XVIII, sino que se puede encontrar en los primeros diccionarios de la lengua alemana, ya en los siglos XV y XVI. Sin embargo, no es hasta el siglo XVIII cuando comienza a utilizarse el concepto “Bestimmung des Menschen”, a propósito de los debates sobre la religión natural propios del Reino Unido y Francia, y comienza a introducirse en el ámbito teológico. Pues es un teólogo luterano, Johann Joachim Spalding, quien con su texto de 1748 consigue un éxito y una resonancia tales que hacen que la expresión permanezca objeto de debate público durante largo tiempo (su obra conoció hasta 1794 once reediciones). Spalding, quizá demasiado cercano a las posiciones deístas e ilustradas en su concepción de la naturaleza o el destino del ser humano, es replicado en el ámbito estrictamente teológico por una pléyade de autores luteranos ortodoxos y el concepto se extiende. En los años sesenta, el concepto abandona progresivamente el ámbito teológico y metafísico, donde es utilizado en cuestiones relativas al “de dónde” y “hacia dónde” del ser humano, relativas a su sentido y su finalidad y se convierte en objeto de disputa en el ámbito de la filosofía moral, siendo empleado en debates relativos a la vida y conducta práctica. En los años setenta y ochenta sufre un cambio filosófico-histórico y comienza a ser aplicado no sólo para designar la *Bestimmung* del hombre individual, sino la del género humano, aflorando una serie de problemas derivados de cualquier consideración en términos colectivos y no sólo singulares. Por último, después de la sacudida de las críticas kantianas, Fichte retoma el concepto, pero éste apenas será utilizado desde entonces, quedando muy ligado a la época ilustrada y a los debates metafísico-morales, cuando con el cambio de siglo la *Bestimmung* del ser humano se vuelca hacia el ámbito político y

social, más cercano al concepto *Beruf*. Cierra el libro, junto a los preceptivos índices onomástico y analítico, una completa y exhaustiva bibliografía, clasificada por temas, digna de mención no por mera erudición, sino como trabajo de recopilación de textos fuente y secundarios no identificados ni agrupados anteriormente.

El libro ofrece, pues, la primera reconstrucción de un concepto que no sólo tiene una importancia capital en el ámbito de la teología o de la filosofía sino que, como tal, como concepto central de la Ilustración alemana, abarca todos los debates de la vida cultural del siglo XVIII. Este trabajo de Laura Anna Macor se sitúa —y la autora así lo reconoce— en la línea de investigación abierta y desarrollada en los últimos treinta años por Norbert Hinske, quien trata de estudiar la Ilustración alemana desde una perspectiva historiográfica basada en un minucioso y detallado análisis de fuentes. Rechazando una concepción muy extendida en la historia general de la filosofía cuyo *modus operandi* consiste en reconstruir el pasado desde una perspectiva muy interesada del presente, en función de sus temas e inquietudes, sin un conocimiento profundo de las fuentes y sin la debida y profiláctica distancia hermenéutica, Hinske ha promovido una serie de investigaciones, continuadas por un círculo amplio de estudiosos, que dibuja una imagen nueva, más cercana a los propios protagonistas históricos de la Ilustración alemana. La autora, siguiendo el marco general de este programa de investigación, atestigua desde el comienzo un principio básico que quien escribe esta reseña comparte plenamente, un principio interpretativo fundamental que debería ser el abecé de todo historiador de la filosofía: no investigar el pasado en función del presente, no aceptar del pasado aquello que hoy se considera como la herencia incontrovertida de una época o movimiento, sino aprender

a comprender una época o movimiento tal como se comprendió a sí mismo, desde sus propios intereses, textos y palabras. En el primer caso la labor intelectual puede describirse como un análisis teórico ahistórico; en el segundo caso, como una descripción histórica (p. 19). El objetivo último consiste en evitar violentar hermenéuticamente los textos, tratando de comprenderlos en su propio lenguaje y desde sus propias preocupaciones e intereses, cuidándose en todo caso de medirlos en relación con nuestro presente, el cual, como situado al final de la historia, tiende a favorecer aquellos momentos del pasado de los que se siente deudor y descarta aquellos momentos con los que no tiene o no quiere tener una relación. Desde este punto de vista, y siguiendo a Hinske, Laura Anna Macor parte además de un segundo principio hermenéutico según el cual cada época o movimiento posee unas ideas fundamentales que no son aquellas que nosotros les atribuimos, sino las que ellos mismos se atribuyeron. Estas ideas fundamentales, a su vez, se convierten en una tipología (ésta sí, creación del historiador) compuesta por tres elementos: programa, lucha y base. De ese modo, las ideas programáticas de la Ilustración alemana serían la propia idea de Ilustración, el compuesto eclecticismo/pensar por sí mismo/mayoría de edad y la idea de perfectibilidad; las ideas a combatir serían las tinieblas y oscuridad de las épocas preilustradas, la superstición, el prejuicio y el entusiasmo; y las ideas básicas serían dos, la idea de una razón común a todos los hombres y la *Bestimmung* de los mismos. Las ideas programáticas funcionan como objetivos, las ideas a combatir señalan los enemigos y las ideas básicas indican los presupuestos. Pues bien, en el marco de este programa, el libro de Laura Anna Macor está dedicado a reconstruir la historia conceptual de una de las dos ideas básicas de la Ilustración alemana. La propia autora cita

en nota los abundantes textos previos que han reconstruido conceptualmente varias de esas ideas, si bien siempre de manera parcial (pp. 25-26). Aunque ella misma no ofrece un texto omnicomprendivo, sino que genera un amplio punto de referencia que permite seguir reconstruyendo la imagen de la Ilustración alemana. Así, y puesto que las ideas básicas expresan los presupuestos antropológicos del movimiento ilustrado, su formulación más importante y más extendida se encuentra en el concepto de *Bestimmung des Menschen* (p. 28). Por eso este estudio representa un hito importante en la investigación sobre la Ilustración alemana. Considerado de este modo, resulta, además de un estudio impecable en sí mismo, una herramienta provechosa para

otros investigadores que decidan utilizarlo como base para otras investigaciones.

La cuestión de la *Bestimmung des Menschen*, como pregunta cuyo origen se halla en la clásica indagación por el puesto del hombre en el cosmos, su dignidad y su relación con la divinidad y como concepto clave de la Ilustración alemana, queda espléndidamente descrita en esta aguda contribución a la historia de la Ilustración alemana imprescindible para cualquier historiador de la filosofía moderna a la vez que útil para cualquier lector que se sienta tocado por el mundo de la Ilustración.

Eduardo Zazo Jiménez  
(Universidad Autónoma de Madrid)